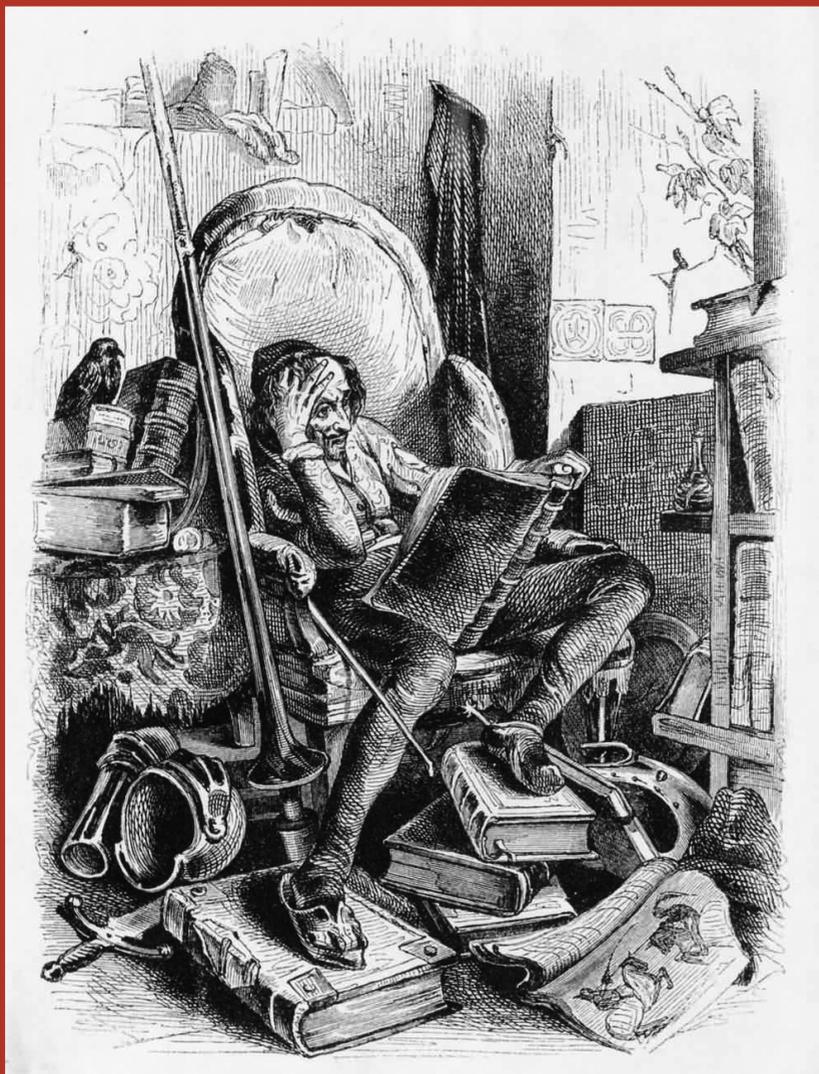


Carlos Mata Induráin (ed.)

Recreaciones quijotescas y cervantinas en la narrativa



EUNSA

ÍNDICE

PRESENTACIÓN, por Carlos Mata Induráin	7
INTRODUCCIÓN: Santiago LÓPEZ NAVIA, «Para una comprensión general de las recreaciones narrativas del <i>Quijote</i> en la literatura hispánica: actitudes y constantes»	9
Alexandra BAZHENOVA, «Juan Benet, lector del <i>Quijote</i> »	29
F. Javier BRAVO, «Ecos quijotesco-cervantistas en <i>Don Catrín de la Fachenda</i> de Fernández de Lizardi»	37
Jessica CÁLIZ MONTES, «Una lectura quijotesca de <i>Juegos de la edad tardía</i> , de Luis Landero»	53
Francisco CUEVAS CERVERA, «Entre la biografía y la novela: la canonización del ingenioso hidalgo Miguel de Cervantes en la obra de Ortega y Frías (1859)»	63
Frederick A. DE ARMAS, «Huellas de Cervantes en Galdós: la écfrasis de San Bartolomé en <i>El amigo Manso</i> y <i>Miau</i> »	77
Heinz-Peter ENDRESS, «Cervantes protagonista ficticio. Sobre una novela de Bruno Frank (1934)»	93
Ramón GARCÍA DOMÍNGUEZ, «Brandabarbarán de Boliche (El amigo invisible)»	99
Macarena JIMÉNEZ NARANJO, « <i>Sor Patrocinio</i> de la Mancha. Benjamín Jarnés, una biografía y las cuentas del <i>Quijote</i> »	105
Jorge LATORRE, «El <i>Quijote</i> como puente cultural entre España y el mundo soviético»	117
José Manuel LUCÍA MEGÍAS, «Una curiosa recreación quijotesca en el siglo XVIII: <i>Les principales aventures de l'admirable Don Quichotte</i> (La Haya, 1746)»	131
Emmanuel MARIGNO VÁZQUEZ, «Las recreaciones quijotescas en la narrativa francesa (siglos XVII-XXI)»	155
Carlos MATA INDURÁIN, «Cervantes a lo folletinesco: <i>El manco de Lepanto</i> (1874), de Manuel Fernández y González»	167

Alfredo MORO MARTÍN, «“Everything must have a beginning, to speak in Sanchean phrase”: <i>Frankenstein</i> (1818) de Mary W. Shelley como novela cervantina»	185
Pedro Javier PARDO, «Del mito a la novela: el <i>Quijote</i> y su sombra en la narrativa británica del siglo xx (y xxi)»	195
Cristina PATIÑO EIRÍN, «El arte cervantino de la reticencia en la segunda serie de los <i>Episodios Nacionales</i> »	211
Ángel PÉREZ MARTÍNEZ, «Sigue habiendo encantadores en las Indias: <i>Cide Hamete Benengeli</i> , coautor del “ <i>Quijote</i> ” de Luis Enrique Tord»	223
Brian PHILLIPS, «Narrativas de movimiento y la anti-picaresca cervantina en las <i>Novelas ejemplares</i> , el <i>Quijote</i> y <i>Take a Seat</i> »	229
Manuel PIQUERAS FLORES, «Cervantes, Avellaneda y los <i>Quijotes</i> en <i>Ladrones de tinta</i> , de Alfonso Mateo-Sagasta»	239
Olga RANKS, «El caballero andante de la Revolución en la obra de Dmitry Býkov» ...	247
Enrique RULL, «Contemplación y acción: Cervantes y <i>Tomás Rueda</i> »	255
Antonella RUSSO, «Entre el canon y el quiosco. <i>El Antiquijote</i> de Tomás Borrás»	263
Adrián J. SÁEZ, «La muerte de Rufete y algunos locos en <i>La desheredada</i> : un par de cuestiones cervantinas en Galdós»	275
Haydée E. SAINZ GIMENO, «Ecos del <i>Quijote</i> en <i>El arpa y la sombra</i> de Alejo Carpentier»	289
Blanca SANTOS DE LA MORENA, «Cervantes recreado por sí mismo en el <i>Viaje del Parnaso</i> : reflexiones sobre su concepto de poesía»	305
Marisa SOTELO VÁZQUEZ, «La quijotesca historia de Crisóstomo y Marcela, hipotexto de <i>La campaña del Maestrazgo</i> de Galdós»	313
Luis Miguel SUÁREZ MARTÍNEZ, «El juego cervantino de la perspectiva en <i>Volaverunt</i> , de Antonio Larreta»	325
Ana SUÁREZ MIRAMÓN, «Dulcinea habla de don Quijote en nuestros días (<i>Dulcinea y el caballero dormido</i> , de Gustavo Martín Garzo)»	337
María Luisa TOBAR, «Nuevas andanzas de don Quijote en el siglo xix: del hipotexto cervantino a los hipertextos de Martínez Rives y Otero Pimentel»	349
Alicia VILLAR LECUMBERRI, «Sobre <i>Rocinante vuelve al camino</i> de John Dos Passos»	365
Miraida G. VILLEGAS GERENA, «¿El <i>Quijote</i> en spanglish?: breve comentario sobre el primer capítulo de la Primera Parte de <i>Don Quijote de la Mancha</i> , traducido al spanglish por Ilan Stavans»	379

INTRODUCCIÓN

PARA UNA COMPRENSIÓN GENERAL DE LAS RECREACIONES NARRATIVAS DEL *QUIJOTE* EN LA LITERATURA HISPÁNICA: ACTITUDES Y CONSTANTES

Santiago López Navia
Universidad Internacional de la Rioja (España)
Universidad Internacional SEK (Santiago de Chile)

I. PRENOTANDOS

Desde hace tiempo vengo haciendo notar que las recreaciones narrativas del *Quijote* son una de las tres señales tempranas del éxito de la novela original¹. Las otras dos son, como se puede suponer, el significativo número de ediciones de la Primera Parte desde su publicación en 1605 hasta la aparición de la Segunda y el hecho de que las primeras traducciones a dos de las grandes lenguas de prestigio cultural del siglo XVII, el inglés y el francés, se publiquen, respectivamente, siete y nueve años después.

También he puesto de relieve con razonable insistencia y en diferentes ocasiones² que el valor literario de las novelas y cuentos que recrean el original cervantino en la literatura hispánica dista mucho, en términos generales, de ser extraordinario. Digo en la literatura hispánica porque es la que yo he estudiado, de modo que la afirmación debe entenderse en su estricta aplicación a las obras publicadas en las lenguas del mundo hispánico: el catalán y el gallego en España y el castellano en España e Hispanoamérica³. Mi sentido de la prudencia y mi menor cono-

¹ López Navia, 2008a, p. 44.

² Ver, por ejemplo, López Navia, 2011, p. 495.

³ No conozco recreaciones narrativas del *Quijote* en euskera, lo cual no quiere decir, faltaría más, que no existan. Tampoco es muy amplio el catálogo de recreaciones escritas en las demás lenguas hispánicas, que se

cimiento del caso me impiden hacer la misma afirmación con respecto a las recreaciones publicadas en otros idiomas. Por lo demás, no hay mayor mérito en la afirmación más allá de haber superado el trance de la lectura, a veces difícilmente sufrible, de una buena parte de estas obras, siempre que también se tenga en cuenta que somos unos cuantos los que lo hemos afrontado y que nuestra persistencia ha merecido la pena al constatar que el principal valor de las recreaciones literarias del *Quijote* está en su íntima relación con las ideas, las tensiones y las circunstancias del tiempo en el que fueron publicadas.

Salvo que mi interpretación de las señales sea en exceso optimista, resulta alentador que el interés que suscitan las recreaciones literarias de la obra de Cervantes, y en particular del *Quijote*, esté reforzándose en los últimos años, en paralelo con el persistente intento de seguir desentrañando los textos y sus pistas aún ocultas o no suficientemente reveladas. El estudio de la recreación trasciende lo meramente literario, y en el ámbito de la música el principal impulso se debe sin duda a Begoña Lolo. Las recreaciones de la creación cervantina en la literatura deben mucho al GRISO (y más concretamente a Carlos Mata⁴ e Ignacio Arellano), sin olvidar la permanente y extraordinaria aportación de Javier Pardo al estudio de estas obras en el mundo anglosajón, ahora reforzada por Carmen Rivero en la literatura alemana y por Emmanuel Marigno en la francesa, entre otros muchos nombres que podrían engrosar un nutrido y brillante inventario que, por razones evidentes, no es el momento de desgranar.

Por lo que respecta a las recreaciones narrativas del *Quijote*, y centrándome en la que viene siendo una de mis líneas preferentes de trabajo durante más de dos décadas, me conforta verificar que mi clasificación de 1990, retomada en sus posteriores adiciones y revisiones⁵, se sostiene sin dificultades y ha venido sirviendo

reducen, salvo error por nuestra parte, a Vázquez Xil (1996) en gallego y a Ricard (1977) en versión bilingüe (castellano y catalán). Con el fin de simplificar al máximo las notas a pie de página, y teniendo en cuenta que el apéndice bibliográfico en el que se recogen todas las recreaciones narrativas del *Quijote* desde 1609 hasta 2010 está organizado de acuerdo con un criterio estrictamente cronológico, optamos por señalar exclusivamente el año en el que se publica la obra.

⁴ Una de cuyas muchas brillantes aportaciones —la última, hasta donde yo sé, referida a las recreaciones narrativas del *Quijote*— se refiere al *Don Quijote en las Améscuas* de Martín Larráyo Zarranz (ver Mata Induráin, 2011).

⁵ López Navia, 1990, pp. 257-265 y 1996, pp. 153-158. Dejo fuera de mis investigaciones las recreaciones narrativas pensadas para niños, que merecerían tratamiento aparte. Nombro, a mero título de inventario, dos de las que se publicaron con ocasión del IV Centenario de la novela original: las *Andanzas de don Quijote y Sancho* de Concha López Narváez (2004) y *Fray Perico de la Mancha* de Juan Muñoz Martín (2005). Debo reconocer que las gratas obligaciones de revisión y actualización que me han impuesto la elaboración de este trabajo, sumadas a las aportaciones de otros estudiosos del tema y a las facilidades que brinda la red al investigador, han servido para ofrecer una relación bibliográfica más amplia y detallada que la que hasta ahora he venido manejando, para matizar algunas afirmaciones anteriores y para rectificar algunos errores de datación y autoría de determinadas

de marco a otros investigadores del tema que me han hecho la merced de atenerse a ella. Teniendo en cuenta la menor cantidad (que no importancia) de las ampliaciones, parece muy claro que las dos grandes formas de recrear narrativamente el *Quijote* son la continuación y la imitación, y que las singularidades que no se adscriben a estas dos categorías bien definidas no dejan de ser exactamente eso, singularidades que caben en el no muy nutrido cajón de sastre de las obras que engrosan el grupo al que, sencilla y prudentemente, ya bauticé en su momento como «otras situaciones». Dentro de él sigue siendo evidente que las paráfrasis son y quizá sigan siendo una categoría residual, hasta el punto de que, salvo error por mi parte, solo se han publicado las dos que Pedro Gatell dedica a don Quijote y Sancho Panza a finales del siglo XVIII, respectivamente en 1789 y 1793, y la paráfrasis parcial en prosa poética que dedica a algunos episodios del *Quijote* Andrés Ochando en 1934⁶.

Una novedad al respecto, y siempre dentro de este grupo tan poco numeroso como heterogéneo, es la publicación de la que, hasta donde yo sé, es la última recreación narrativa del *Quijote*, el *Quijote Z* del apócrifo Házael G. (2010), que pretende ser una redacción previa, luego alterada y convertida en el texto que conocemos, de la novela de 1605 a cargo del mismísimo Cervantes. La idea es buena, y no sería extraño que con el tiempo alumbrase otras obras basadas en ella.

2. PRINCIPALES LÍNEAS TEMÁTICAS

La gran mayoría de las recreaciones narrativas del *Quijote* abordan las aventuras de sus protagonistas, entendiendo el concepto *aventura* en un sentido muy amplio y sin que el resultado, salvo mejor criterio, pueda considerarse sobresaliente⁷. No

obras. Nada de esto significa que lo que aquí se propone pretenda ser definitivo. Ni termina —en buena hora— el afán recreador de la narrativa inspirada en el *Quijote*, ni deja de haber problemas de cronología y atribución que nos exigen futuros esfuerzos. En este mismo volumen se encontrarán diversos trabajos que estudian varias de las recreaciones narrativas que aquí recojo.

⁶ Agradezco a Francisco Layna que me haya puesto sobre la pista de las *Baladas del «Quijote»* de Andrés Ochando, que yo no conocía hasta que él me facilitó la referencia.

⁷ Tal es el caso, entre las continuaciones y ampliaciones, del anónimo *Homicidio la fidelidad...* (1609), Avelleda (1614), Abaurre y Mesa (1901), Rivero (1905), Navarro y Ledesma (1906), Barriobero (1915), San José (1916), el colombiano Motta Salas (1930), Clovis (1936), Borrás (1940), Salat (1944), Ferreyra (1953, quizá en menor medida), Buñuel (1963), Camón Aznar (1969), Vázquez Xil (1996) y Trapiello (2004), y en general los relatos incluidos en las recopilaciones de Ortega (1993), Ferré (2005), Barrueco (2005), Bárcena (2005) y Epple (2005). En cuanto a las imitaciones, citamos a Rejón y Lucas (1781), Vargas Machuca (c. 1826; la datación de esta obra es compleja porque afirma estar escrita en el año 1241 de la Hégira, lo que daría, aproximadamente, el año que proponemos; la única certeza de que disponemos es que debe ser anterior a 1838, porque ese año se incluye una reseña en las pp. 5-9 del anónimo *El nuevo Fíguro*); Muntadas (1866), Antón del Olmet (1910 y 1912), Sánchez de Enciso (1913), Esteso (c. 1915-1920), el cubano Luis Felipe Rodríguez (1936), Larraz (1969), Perdomo (1975) y Ricard (1977).

faltan sin embargo, ejemplos de obras que prefieren centrarse en la conducta de sus protagonistas, bien poniendo de relieve los inconvenientes de su ambición o sus aspiraciones nobiliarias (Salas Barbadillo, 1614; Delgado, 1786; Ribero y Larrea, 1792; Muntadas, 1866 y Bedregal, 1924)⁸, bien destacando su actitud desviada o inapropiada (Ponce de León, 1779; D. F. V. y C. P., 1789 y Fernández de Lizardi, 1832) o bien proponiendo un análisis de su moral (Gatell, 1789 y 1793). En un sentido parecido, la intención formativa anima las recreaciones del autor identificado con las siglas D. A. A. P. y G. en 1791 y de *La Quijotita y su prima* del mexicano Fernández de Lizardi (1818)⁹.

La relación de los protagonistas con un determinado periodo histórico define la intención de aquellas recreaciones que denuncian el estado de cosas del momento en que se publican (Molani Nogui/Torres Villarroel, 1728 y García Núñez, 2006) o se basa especialmente en el asombro o la confusión que suscitan en ellos las circunstancias sociales y los avances tecnológicos del siglo xx en el que reaparecen, y que a veces suponen un obstáculo (León y Ortiz, 1905; Ledesma, 1905; Valbuena, 1905; Fernández López, 1922; Suárez Pedreira, 1946 y Miguel, 1979).

Más en sintonía con el espíritu y la intención del *Quijote* de Cervantes, orientado a la parodia y la crítica de la mala literatura caballeresca, se encuentran aquellas recreaciones que abordan el tratamiento crítico de un determinado sistema estético sobre todo cuando puede considerarse discutible o preterido. Al primer caso se adscribe la *Vida y empresas del ingeniosísimo caballero don Quijote de la Mancha* del apócrifo Cristóbal Anzarena¹⁰ (1767), que parodia el uso de las fuentes grecolatinas. Al segundo caso pertenecen las obras que cuestionan abiertamente el barroco, como ocurre con la sátira de la oratoria trasnochada de la primera mitad del siglo xviii que anima el *Fray Gerundio de Campazas* del Padre Isla (1758) o la consideración de la impertinencia de las comedias barrocas que, asumiendo la postura del teatro neoclásico en dialéctica con la estética anterior, aún persistente, pone en solfa el *Teatro español burlesco* de Trigueros (1802). Aunque el género al que se refiere no puede considerarse ni mucho menos superado a día de hoy, esta

⁸ La organización cronológica del apéndice bibliográfico que incluimos en este trabajo facilita la cita de las obras reduciéndola en la mayoría de los casos a su autor y al año de su publicación, salvo que la referencia a una determinada página o la pertinencia de alguna aclaración justifiquen una ocasional nota a pie de página. Por lo demás, hemos visto conveniente, por ilustrativo, significar la nacionalidad de los autores hispanoamericanos en el cuerpo del texto.

⁹ En 1818 comienza a publicarse en pliegos sueltos. La aparición completa de la obra se produce en 1831 en México, en la Imprenta de Altamirano.

¹⁰ La verdadera identidad del seudónimo Anzarena apunta a Fernando Díaz de Valderrama según Óscar Barrero Pérez (1986) y a Donato de Arenzana según Palomares (2007). Las posibilidades de la paronimia hacen más suscribible esta segunda hipótesis, pero siempre conviene ser prudentes.

es la misma intención que persigue el *Quijote Z* del apócrifo Házael G.¹¹, en el que se parodia una temática de ficción tan exitosa en los últimos años como las historias de zombis y se hace, significativamente, en el seno de la editorial Dolmen, en cuyo haber está la publicación de un buen número de títulos relacionados con la «línea Z» desde 2009. En relación con lo anteriormente dicho, y sin obviar algún ejemplo de imitación en el que se expone de una forma más o menos neutra un determinado sistema filosófico (Habela Patiño, 1788), es también muy común emplear la temática quijotizante para denostar, desde una perspectiva conservadora, a los filósofos de la Ilustración (Crespo, 1829; Siñeriz, 1836 y Muñoz y Soliva, 1844).

Mención aparte merecen las abundantes recreaciones en las que se asume con mayor o menor rotundidad y extensión una determinada línea ideológica, ocasionalmente entreverada en una trama pretendidamente aventurera¹². El nacionalismo españolista descubre sin pudor sus cartas tanto cuando su orientación es anti-francesa y más claramente antinapoleónica (Meseguer, 1809¹³) como cuando es antiestadounidense (Rubén Darío, 1899 y Montes, 1904¹⁴). El antiliberalismo preside la imitación del guatemalteco Irisarri (1863) y el argentino Castellani (1942), y aparentemente esa es también la intención del *Don Íntegro* de José García Mora (1885), que sin embargo propone por la vía de la parodia la tolerancia y los valores del sistema ideológico al que se opone el protagonista. El socialismo utópico es el blanco del ataque del argentino Alberdi en su *Peregrinación de Luz del Día* (1887) y la dictadura del general Ignacio de Veintemilla es el objeto de las iras del ecuatoriano Juan Montalvo, marcadamente liberal y anticlerical, en sus *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes* de 1895. La sensibilidad antibelicista de los protagonistas es significativa en las *Semblanzas caballerescas* de Otero y Pimentel (1886) y determinante en *La última salida de don Quijote de la Mancha* de Carolina Peralta (1952), y don Quijote pasa de sostener posturas moderadas en el *Panquijote* de Lugilde (1906) a defender valores más progresistas en dos de las novelas que, con pocos años de diferencia entre sí, lo sitúan en Estados Unidos: *Don Quijote en Yanquilandia* de Polar (1925) y *Don Quijote y tío Sam* de Pajares (1930).

¹¹ Salvo la sospecha de que este seudónimo sea también el *alter ego* del igualmente apócrifo Lázaro González-Pérez de Tormes, autor del *Lazarillo Z* del mismo año, hasta el día de la fecha confieso no haber sido capaz de desentrañar su verdadera identidad.

¹² Ver también López Navia, 2008a, pp. 48-51.

¹³ Esta singular recreación, de corte indisimuladamente panfletario, guarda una relación muy directa con la intención del anónimo *Napoleón o el verdadero don Quijote de la Europa* de 1813, cuyo autor expresa en el «Prólogo a los fieles españoles» su intención de equiparar las locuras de Napoleón a las de don Quijote, denunciar la crueldad e impiedad del emperador invasor y reivindicar la monarquía de Fernando VII. Debe considerarse, en todo caso, que las referencias a don Quijote significan un recurso aislado que no se integra en una trama narrativa de naturaleza literaria. Para el análisis de estas dos obras, ver López Navia, 2008b, pp. 431-439.

¹⁴ Ver López Navia, 2005, pp. 77-90.

Me parece particularmente interesante el hecho de que la dialéctica entre lo nuevo y lo caduco, que impregna las dos vetas temáticas anteriores, no se base en un único patrón a la hora de perfilar la actitud o el pensamiento del protagonista. Partiendo del modelo cervantino, en el que la cosmovisión caballeresca de don Quijote es el resultado de la asunción errónea y extemporánea de un código perteneciente al pasado, cabría suponer que los personajes principales de las recreaciones deberían orientar sus preferencias en el mismo sentido. Es el caso, desde luego, de las imitaciones de Isla y Trigueros, en las que la crítica y la parodia recaen sobre un sistema estético superado o en vías de superación, pero no el de las imitaciones del siglo XVIII en las que se atacan los postulados filosóficos de la Ilustración y la actitud de los protagonistas enuncia una resistencia ante las ideas renovadoras. Del mismo modo, y trasladando la reflexión a las diferentes posturas ideológicas que se sustentan en algunas recreaciones del siglo XIX, es igualmente significativo que las ideas progresistas sean identificadas con la desviación quijotesca, que llega incluso a confundirse con lo antiespañol en obras de corte tan obviamente panfletario como es el libelo antinapoleónico de Meseguer.

Por fin, y al lado de estas líneas temáticas más definidas, son abundantes las obras que tocan otros aspectos singulares. La anónima *Carta escrita por don Quijote de la Mancha...* (1790) está principalmente orientada a la reivindicación de la propiedad intelectual de Cide Hamete Benengeli; la defensa de los valores criollos justifica el *Don Quijote en América* del ecuatoriano Febres Cordero (1905); Chani-to, un Quijote «ciclero», protagoniza en 1897 *El orgulloso vago don Quijote de la Máquina* para mayor gloria de los pioneros de la práctica del ciclismo; el «Don Quijote, poeta» del cubano Borrero Echevarría (1905) es un alegato a favor de la poesía y los poetas, y el ejercicio de evocación de los protagonistas se plantea desde diferentes perspectivas: la puesta en valor del estado de cordura anterior a la decisión de hacerse caballero andante en *El sueño de Alonso Quijano* del uruguayo Maldonado (1920), la contemplación que hacen de sí mismos don Quijote y Sancho Panza desde la gloria eterna en *Don Quijote en la gloria* del ecuatoriano Bolívar Sevilla (1928) y el recuerdo que los restantes personajes mantienen de aquellos en las *Leyendas del «Quijote»* del venezolano Paredes (1976). Para terminar, Mario Virgilio Montañez propone una visión idealizada de la muerte de don Quijote a partir del capítulo final de la novela original en su ampliación «De cómo Alonso Quijano cayó malo, y del testamento que hizo, y su muerte»¹⁵ y Enrique Gracia Trinidad, en su ampliación «Lo que un viejo ventero contaba a sus clientes entre trago y trago»¹⁶, plantea la justificación que proponen los protagonistas de las cir-

¹⁵ Ferré, 2005, pp. 195-202.

¹⁶ Lucía Megías, 2007, pp. 69-77. Los tres relatos que forman parte de la recopilación coordinada por José Manuel Lucía Megías, *El «Quijote» inédito de Édouard Zier*, constituyen un relevante ejemplo de recreación literaria de una recreación pictórica del texto del *Quijote*, las doce estampas que dibujó el artista parisino en los

cunstances que concurren en la aventura del cuerpo muerto en el capítulo 19 del *Quijote* de 1605.

3. LA CONSTRUCCIÓN Y EL TRATAMIENTO DE LOS PERSONAJES

El tratamiento de los personajes originales en las recreaciones narrativas del *Quijote* refleja una extraordinaria riqueza que no se presta fácilmente a clasificaciones. Por lo que toca a las continuaciones y ampliaciones, la mayoría de las obras respetan el protagonismo de la pareja principal sometiendo a don Quijote¹⁷ y Sancho Panza a tratamientos muy diversos.

Por poner solo algunos de los muchos ejemplos que podríamos aducir, desde la deformación grotesca a la que los somete Avellaneda (1614) hasta la condición de cazadores de zombis con la que paródicamente pretende ennoblecerlos Házael G. (2010), el caballero y su escudero, o el primero en solitario algunas veces, reaparecen con sus nombres en diferentes lugares, encantados o resucitados, física y moralmente transformados (como don Quijote en *Peregrinación de Luz del Día* de Alberdi, 1887) o intemporales y heroicos, como el protagonista homónimo del «D. Q.» del nicaragüense Rubén Darío (1899); con diferentes aspectos, como el don Quijote de *Don Alonso Quijano el Bueno* de Ventura Fernández López (1922), que reaparece en hábito de franciscano en una iglesia de Esquivias; enfrentados entre sí por la molicie anticaballeresca de Sancho, como en «Don Quijote en la ciudad de La Paz» del boliviano Juan Francisco Bedregal (1924); junto a otros personajes reales del universo literario e histórico, como Quevedo y Torres Villarroel en la *Querella* de Nicolás de Molani Nogui (seudónimo del segundo) en 1728, Virgilio, Homero, César o Colón en *El ingenioso hidalgo...*, de José Martínez Rives (1866), Nezahualcóyotl en «Un encuentro de dos mundos» del mexicano Dante Medina¹⁸, el cantante mexicano Agustín Lara en «Del singular encuentro que hubieron don Quijote y el caballero de la ardiente mejilla» del mexicano Alejandro Aura¹⁹ y Julio Ortega y los escritores participantes en *La Cervantiada*, a la que pertenecen también los dos ejemplos anteriores, en «De la

primeros años del siglo xx para ilustrar otros tantos episodios de la Primera Parte de la novela. Esta doble recreación ofrece al estudioso un interés especial por lo novedoso de la propuesta, que supone un regreso al lenguaje literario de la pintura que la literatura misma había inspirado. Los caminos que recorre el fenómeno de la recreación son diversos y su origen y su llegada se refieren a resultados consistentes en lenguajes también diversos que alguna vez habrá que estudiar desde un punto de vista conceptual y teórico a la luz de la estética. Agradezco a José Manuel Lucía Megías que me haya recordado la pista de su obra sobre Zier a tiempo de rematar la redacción del presente trabajo.

¹⁷ Para los diferentes tratamientos de don Quijote, ver López Navia, 2005, pp. 45-50.

¹⁸ Ortega, 1993, pp. 65-71.

¹⁹ Ortega, 1993, pp. 99-104.

famosa aventura del barco encantado» de la mexicana Beatriz Escalante²⁰, o bien junto a otros personajes ficticios del mismo universo, como Martín Fierro en las *Andanzas de don Quijote y Fierro* del argentino Ferreyra Videla (1953) o Werther, Romeo y Segismundo en *La vuelta de don Quijote* de Torcuato Miguel (1979). Para cerrar este apartado, me parece especialmente significativo el tratamiento que Camón Aznar dispensa a los protagonistas en *El pastor Quijótiz* (1954) intentando completar el plan de convertirse en pastores que sugiere en el capítulo II, 67 de la novela original un don Quijote vencido por el Caballero de la Blanca Luna, aunque el protagonista de la recreación de Camón Aznar, a caballo entre la ampliación y la continuación, será abordado con mayor amplitud a lo largo de la obra.

El tratamiento de Sancho Panza en solitario merece una consideración especial que se le dispensa casi siempre tras la muerte de don Quijote: ambicioso en las *Adiciones* de Delgado (1786); ridiculizado en la *Historia del más famoso escudero...* de Gatell (1793); sucesor en el oficio de su amo como «pollinero andante» en la *Pollinería andante* de Atanasio Rivero (1905) o revestido con las mismísimas armas de su señor en «La orfandad de Sancho Panza» de Navarro y Ledesma (1906); nuevamente elevado a la dignidad de gobernador al servicio de los fines críticos del Padre Castellani en *El nuevo gobierno de Sancho* (1942); fuertemente influido por la cosmovisión quijotesca en *El Anti-Quijote* de Borrás (1940) y letraherido en su desconsuelo en *Al morir don Quijote* de Trapiello (2004), en donde comparte una especial relevancia al lado de Sansón Carrasco.

Por lo que respecta a otros personajes, y resumiendo al máximo, el tratamiento de Dulcinea²¹ va desde la aldeana vulgar y soez que dibuja Avellaneda (1614) hasta la mujer ya anciana que Martín Garzo (2005) pone ante nuestros ojos y que in-

²⁰ Ortega, 1993, pp. 223-230.

²¹ Para los diferentes tratamientos de Dulcinea, tanto aquí como en el caso de las imitaciones que más adelante abordaremos, ver López Navia, 2005, pp. 51-67. Entre las muchas narraciones recopiladas por José Bárcena en *El «Quijote» en el Café Gijón* (2005), de interés más anecdótico que literario y escritos para mayor gloria de este establecimiento hostelero de clásica raigambre literaria, hay un hermoso relato titulado «De lo que expone Dulcinea a don Quijote en una carta» (pp. 510-512) en el que ella toma la palabra para agradecer a su caballero la consideración que le dispensó en la novela original y la consecuente dimensión universal que disfruta. En la misma línea de la miscelánea de Bárcena, y con el mismo grado de diversidad en el acierto de sus colaboradores, en 2005 se publican otras tres obras colectivas con diferentes recreaciones del *Quijote* y del universo biográfico y literario de su autor entre las cuales hay algunos cuentos de interés desigual sin que eso impida que alguno de ellos sea en efecto notable o particularmente significativo para este estudio. Me refiero a las recopilaciones de Juan Francisco Ferré, José Ángel Barrueco y Juan Armando Epple, en la que —a diferencia de las demás, que parecen haber sido expresamente escritas para la ocasión— se incluyen textos anteriores de autores tan indiscutibles como Jorge Luis Borges o Rubén Darío, del que se reproduce su cuento «D. Q.», al que ya hemos hecho referencia. Creo que, salvando las diferencias entre unas y otras, estas recopilaciones siguen por la senda abierta en 1993 por *La Cervantíada* de Julio Ortega. Agradezco a Jéssica Castro que me haya puesto sobre la pista de la recopilación de Juan Armando Epple, de la que se ocupa cumplidamente en el estudio que le ha dedicado y al cual remito (Castro, 2011, pp. 205-214).

tenta que los niños de su pueblo recuerden y sobre todo entiendan las aventuras de don Quijote, pasando por la mujer digna, serena y por fin enamorada de don Quijote que crea Camón Aznar (1969). Sansón Carrasco toma en solitario el testigo caballeresco del protagonista en la *Historia de varios sucesos...* de José Abaurre y Mesa (1901) y junto a Sancho en *Al morir don Quijote* de Trapiello (2004). La pastora Marcela protagoniza la primera recreación del *Quijote* de toda la historia de la literatura española, la ampliación anónima *Homicidio de la fidelidad...* de 1609, y vuelve a ser retomada junto a don Quijote en la ampliación «Donde se cuenta la conversación que entablaron don Quijote y la pastora Marcela tras dar sepultura al desdichado Grisóstomo, y que no aparece en la obra de don Miguel de Cervantes por considerarse apócrifa», de Natalia Carbajosa²².

Sanchico responde a los consejos que le brinda su padre en las *Respuestas de Sanchico Panza...* que publica de Zidra en 1791. Una Teresa Panza cruelmente embromada protagoniza la *Desconocida aventura de Teresa Panza*, ampliación publicada por Eimerich Clovis en 1936. Ginés de Pasamonte es el protagonista y narrador en primera persona de la *Vida de Ginés de Pasamonte* de Diego San José, ampliación publicada en 1916, y protagoniza también «La libranza del pollino», la narración en la que el colombiano Gabriel García Márquez aclara las circunstancias de su robo del rucio en Sierra Morena²³. Hablando de caballerías, Rocinante y el rucio reviven a su manera las aventuras de sus amos en la ampliación de Miguel Buñuel *Rocinante de la Mancha* (1963) y sostienen un diálogo más bien trágico en «*Spero lucem post tenebras*» del peruano Alejandro Sánchez-Aizcorbe²⁴, y el rucio formula su malestar por no haber merecido un nombre en la historia original en «Las quejas del innostrado» de Milagros Pierna²⁵. Cardenio protagoniza «El accidente» del mexicano Bruce Swansey²⁶, un singular tratamiento de la agresión de este personaje a don Quijote en Sierra Morena; un personaje del *Quijote* de Avellaneda luego retomado en el capítulo II, 72 del original cervantino, don Álvaro Tarfe, protagoniza el «Fragmento de unas memorias inéditas de don Álvaro Tarfe», de Carlos Rojas²⁷, y «Una menudencia quijotextual», de Miguel Ángel Lama²⁸ y un nuevo personaje, el santo Picores, singular mezcla de ventero y ermitaño, se manifiesta en la ampliación de Francisco Nieva «Un capítulo apócrifo para el *Quijote*»²⁹.

²² Barrueco, 2005, pp. 131-134.

²³ Ortega, 1993, pp. 259-261.

²⁴ Ortega, 1993, pp. 73-81.

²⁵ Barrueco, 2005, p. 93.

²⁶ Ortega, 1993, pp. 281-286.

²⁷ Ortega, 1993, pp. 31-40.

²⁸ Ortega, 1993, pp. 159-165.

²⁹ Lucía Megías, 2007, pp. 121-131.

En cuanto a las imitaciones, lo más común es replicar la pareja de protagonistas inspirados en el modelo: don Pelayo y Mateo (Ribero y Larrea, 1792); Pomposa y su prima (Fernández de Lizardi, 1818); Le-Grand y Petit (Siñeriz, 1836); don Íntegro y Gil (García Mora, 1885); don César Iturralde y don Claudio Rebolledo (Montes, 1904); José de Ventas y el gitano Sancho (Perdomo, 1975) o Frederic y Enrique (Ricard, 1977). En alguna ocasión, aunque nombrando a personajes diferentes, la pareja protagonista aparece con los mismos nombres de la novela original sometidos a alguna variación mínima, como es el caso del fotógrafo Sancho P. Anza, que traiciona al telepredicador Alonso Quijano (de la Encina, 1997), y en la imitación de Andrés Amorós (2006) los protagonistas, Alfonso y Santi, reciben nombres claramente parónimos a los del *Quijote* cervantino. Resalta por su singularidad el caso de *El Quijote de los siglos* de Ceballos y Quintana (1876), en el que un personaje ficticio de carne y hueso, el maestro vegetariano Calleja, se considera el Sancho Panza de un personaje alegórico, el siglo XIX, cuyo simbolismo se nutre de los valores que en principio parece atesorar este momento histórico.

El nombre del protagonista de las imitaciones suele reproducirse con sus elementos originales: don Juan de Toledo (Salas Barbadillo, 1614); fray Gerundio de Campazas (Isla, 1758); don Quijote de la Manchuela (Anzarena, 1767); don Rodrigo de Peñadura (Arias de León, 1824); don Papís de Bobadilla (Crespo, 1829); Rústico Di-Mas de Quincoces (Muñoz y Soliva, 1844); Epaminondas del Cauca (Irisarri, 1863); Gil Pérez de Marchamalo (Muntadas, 1866); don Quijote de la Máquina (López Arrojo, 1897); don Tirso de Guimaraes (Antón del Olmet, 1912) o José de Ventas (Perdomo, 1975). No faltan ejemplos en los que el segundo elemento no hace referencia al lugar del protagonista, como en el caso de don Quijote el Segundo (Habela Patiño, 1788) o don Catrín de la Fachenda (Fernández de Lizardi, 1832).

Los personajes femeninos que en las imitaciones asumen el espectro funcional de Dulcinea son nombrados de muy diferentes maneras. Entre otras cabe mencionar a Dorotea (López Arrojo, 1897); Efigenia (Antón del Olmet, 1910); Nela (Antón del Olmet, 1912); Sinforosa (Perdomo, 1975) o Marianne (Ricard, 1977).

Entre otras singularidades, destacamos finalmente la identificación de don Quijote con un determinado personaje histórico a la luz de determinadas circunstancias, como es el caso de *El don Quijote de ahora con Sancho Panza el de antaño*, en el que el protagonista de la novela original es identificado con Napoleón Bonaparte, que forma pareja con el Sancho cervantino, o del *Don Quijote de Hollywood* de Luis F. Rodríguez (1936), en el que el sin par Charles Chaplin es identificado con el sobrenombre de Quijote de Cinelandia. También merece la pena destacar la fusión ideal de ambos protagonistas en la figura de don Quijancho, síntesis del valor y de la prudencia, que reivindica Larraz en su *¡Don Quijancho, maestro!* de 1969.

4. LA FICCIÓN AUTORIAL SOSTENIDA EN EL TIEMPO

Toda vez que la importancia de las recreaciones del *Quijote* parece radicar más en los aspectos temáticos que en los estilísticos, es fácil entender que las obras publicadas en cada época se hayan atenido a la forma de escribir propia del momento en vez de imitar también el estilo del original. Hay que reconocer la huella parcial de este estilo en la construcción a veces anecdótica de los títulos de los capítulos de algunas de estas obras, pero lo normal es no pasar de la eventual reivindicación, por parte del autor, de una forma de escribir próxima a la de Cervantes, como hace Eximeno y Pujades en *Don Lazarillo Vizcardi* al afirmar que ha querido dar a la imprenta una novela «por el estilo del *Quijote*»³⁰. Tampoco faltan guiños al original en obras como *El nuevo gobierno de Sancho* del Padre Leonardo Castellani (1942), en la que todos los capítulos empiezan con variantes de la fórmula «apenas había el rubicundo Apolo...» con la que don Quijote imagina la narración de su primera salida en el capítulo I, 2, ni en el reconocible homenaje al comienzo del original en las primeras palabras de *La pesadilla de una noche de verano de un don Quijote sin Mancha*, la imitación bilingüe (catalán y castellano) de Frederic Ricard («En un poble del Maresme quin nom no vull recordar...»³¹), ni tampoco en el estilo arcaizante de tinte aurisecular que con acostumbrado acierto consigue Juan Eslava Galán en *El comedido hidalgo*³².

Ningún recurso de la elaboración del *Quijote* ha sido tan fecundo, sin embargo, como la ficción autorial. En un buen número de las recreaciones narrativas de la novela original pervive Cide Hamete Benengeli con su propio nombre o con alguna variante que tiene que ver con un personaje con otra identidad que viene a asumir las mismas funciones o funciones próximas. En todo caso, el recurso a un autor ficticio es una garantía de fidelidad a la historia pretendidamente original, de modo que la metaficción se nutre de sus dos principales fuentes: la pseudohistoricidad y la pseudoautoría. Con este mismo fin, las diferentes manifestaciones bajo las que aparece el recurso se arrogan la potestad de decidir lo que procede o no referir en la historia y a veces siguen la cervantina costumbre de escribir anotaciones marginales. También se frecuenta la invención del manuscrito encontrado y se cede a las voces de la narración la prerrogativa de intervenir con un discurso que pretende ser edificante, y en ocasiones los diversos traductores del pretendido texto original echan su cuarto a espadas. Igualmente se refuerza la metaficción en las recreaciones narrativas cuando sabemos que los personajes conocen que el libro

³⁰ Eximeno y Pujades, 1872, p. v.

³¹ Ricard, 1977, p. 279.

³² Eslava Galán, 1994. Hay que reconocer en justicia la habilidad que Eslava Galán muestra en la recreación del español propio de la época a la que se adscriben históricamente sus novelas. No puedo dejar de reconocer el caso de *En busca del unicornio*, con la que el autor ganó el premio Planeta en 1987.

que refleja su historia existe en realidad, como se aprecia en las imitaciones tardodieciochescas de Alonso Bernardo Ribero y Larrea y Rafael Crespo³³.

Las formas de continuación heterodoxa que denominamos precisamente «resurrecciones»³⁴ suelen reivindicar con especial entusiasmo la legitimidad autorial de Cide Hamete Benengeli, siguiendo la estela que el autor arábigo del texto original deja al tiempo de colgar la pluma en el capítulo final del *Quijote* de 1615. Esta es la razón por la cual el mismo Benengeli es el único legitimado no solo en algunas de estas obras, como *Don Quijote en Yanquilandia* del peruano Juan Manuel Polar (1925), *La última salida de don Quijote de la Mancha* de Carolina Peralta (1952), o *Don Quijote en América* del ecuatoriano Tulio Febres Cordero (1905) —en la que Benengeli interviene incluso como personaje en los asuntos de don Quijote—, sino también en las *Adiciones* de Jacinto María Delgado (1786).

Las recreaciones llegan a descubrir aristas relevantes del recurso original que no se habían desarrollado en el *Quijote*. Creo que un caso sobresaliente es el de las *Adiciones* de Delgado, en las que Benengeli acude a la fuente de otro sabio parónimo, Abdalá Benanzel, a la hora de verificar algún dato concreto de su historia. En el mismo sentido, resulta muy atractivo que en alguna ocasión las voces narrativas infieran algún hecho a la vista del estado de la escritura pretendidamente original de la historia, como ocurre cuando el narrador de las *Adiciones* deduce el especial filo de la pluma de Cide Hamete a la luz del cambio en el trazo de la letra del manuscrito o cuando el narrador del *Don Quijote en Yanquilandia* de Polar colige que la caligrafía ilegible en un determinado fragmento del manuscrito de la historia es consecuencia de una alteración en el estado de ánimo de Benengeli.

El estatuto de personaje de Cide Hamete Benengeli adquiere un especial desarrollo en algunas continuaciones. Volviendo a las *Adiciones* de Jacinto María Delgado, por ejemplo, en la obra se integran las *Memorias del esclarecido Cide Hamete Benengeli* que escribe otro autor arábigo, Melique Zulema, y cuya traducción hay que atribuir a Delgado, según el juego que se propone y que persiste y se perfecciona en *A da alba sería*, la continuación escrita en gallego por Lalo Vázquez Xil en 1996. En el mismo sentido de perfeccionamiento de la condición de Benengeli como personaje debemos destacar las atribuciones mágicas que le concede Febres Cordero al hacerle intervenir en las peripecias de los protagonistas o la dimensión intemporal y trascendente que le otorga Polar cuando Cide Hamete se dirige por carta al editor y traductor del manuscrito de su *Don Quijote en Yanquilandia* y, de forma muy especial, con su sorprendente condición de ese fraile que según Luis Enrique Tord (1989) viaja a Perú con una nueva identidad tras haber compartido

³³ Digo tardodieciochescas por su tenor y postura ideológica, por más que el *Papís de Bobadilla* se publique en 1829, aunque Pedro Álvarez de Miranda da cuenta de una primera versión mutilada en 1814 (Álvarez de Miranda, 1999, pp. 63-70). El *Don Pelayo Infanzón de la Vega* de Ribero y Larrea es de 1792.

³⁴ López Navia, 2005, pp. 67-77.

con Cervantes su prisión sevillana y haberle revelado en sus conversaciones las características del personaje que después llegaría a ser don Quijote. La última recreación narrativa de la que tengo constancia en la que el estatuto de personaje de Benengeli adquiere relevancia y en la que se plantea asimismo la ficción sobre la génesis del *Quijote* es la ampliación de Alfonso Mateo-Sagasta «Paisaje con muerto»³⁵, en la que el cochero morisco Cide Hamete Benengeli, no por casualidad conocido por sus señoras como Miguelito, narra las rocambolescas peripecias que inspiran el encuentro de don Quijote con la dama viajera y el vizcaíno, que después formará parte de una historia cuya identificación no se presta a dudas.

Resulta igualmente original que el periódico que se hace eco de las últimas aventuras de don Quijote y Sancho en *Tiempos y tiempos* de Ortiz (1905) se llame precisamente *El Cide Hamete*, y tan original como desmitificadora es la propuesta de Salat y Fornells en su *Primer libro de Sendas de Olvido* (1944), en el que niega taxativamente que Benengeli sea el autor de una obra que Cervantes y no él escribió.

A la vista de todas las recreaciones publicadas hasta el momento de las que tengo constancia, y remitiéndome una vez más a mi clasificación, sigo pensando que, por lo que respecta a la narrativa quijotesca, que es la que comprende las continuaciones y las ampliaciones, las *Adiciones* de Delgado es la obra que más desarrolla y perfecciona el cuadro funcional de Benengeli, y por lo que toca a la narrativa quijotizante, a la que se adscriben las imitaciones, el mayor despliegue en el recurso de la ficción autorial es mérito de Rafael Crespo, creador del abate Palominos, falso autor del muy denso *Papís de Bobadilla*. En cuanto al recurso a las fuentes indefinidas, nadie lo aborda tan cumplidamente como el Padre Isla en su *Gerundio* (1758). Por fin, y refiriéndonos a la última recreación del *Quijote* de la que tengo noticia, en el inclasificable *Quijote Z* del apócrifo Házael G. (2010) Cervantes es el narrador lo que Benengeli es al segundo autor en la novela original.

Hasta aquí, por ahora, esta puesta al día de los aspectos más destacables de las recreaciones narrativas del *Quijote*. Antes de dejar caer el telón, cumple asumir con toda humildad que aunque el repertorio bibliográfico en el que se apoya nuestro trabajo aspira a ser uno de los más completos desde que Emilio Cotarelo y Mori abriese el camino del estudio de estas obras hace ya más de un siglo³⁶, la nuestra es, desde luego, una aportación connaturalmente incompleta. Incompleta porque se acercan años en los que veremos nuevos y probablemente muy valiosos ejercicios de recreación literaria del universo cervantino; incompleta porque soy muy consciente de que en el repertorio agavillado tal vez falten obras que, sin

³⁵ Lucía Megías, 2007, pp. 99-109.

³⁶ Cotarelo y Mori, 1900.

más, desconozco; incompleta porque aún quedan por desentrañar algunos problemas de identificación autorial y datación cronológica de las obras; incompleta e inconclusa, en definitiva, porque la tensión recreadora del *Quijote* ha sido una de las más fuertes y constantes desde 1609 hasta nuestros días, y esa fuerza y esa constancia hacen suponer que el repertorio irá en aumento con los siglos mientras la creatividad literaria siga rindiendo homenaje a sus raíces más sólidas. Aunque sea precisamente por todo lo que aún queda por hacer, el esfuerzo habrá merecido la pena.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ DE MIRANDA, Pedro, «La primitiva versión (1814) del *Don Papís de Bobadilla* de Rafael José de Crespo», en Guillermo Carnero, Ignacio Javier López y Enrique Rubio (coords.), *Ideas en sus paisajes. Homenaje al profesor Russell P. Sebold*, Alicante, Universidad de Alicante, 1999, pp. 63-70.
- ANÓNIMO, *Napoleón o el verdadero don Quijote de la Europa, o sean comentarios crítico-patriótico burlescos a varios decretos de Napoleón y su hermano José, distribuidos en dos partes y cincuenta capítulos, y escritos por un español amante de su patria y de su rey desde primeros de febrero de 1809 hasta finales del mismo año*, Madrid, Imprenta de Ibarra, 1813.
- *El nuevo Fígaro. Colección de artículos selectos y delicados para abrir los ojos al que los tenga cerrados*, Barcelona, Imprenta de don Manuel Saurí, 1838.
- BARRERO PÉREZ, Óscar, «Los imitadores y continuadores del *Quijote* en la novela española del siglo XVIII», *Anales cervantinos*, XXIV, 1986, pp. 103-121.
- CASTRO, Jéssica, «El *Quijote* en Chile: el caso de los *MicroQuijotes* de Juan Armando Epple (2005)», en Christoph Strosetzki (ed.), *Visiones y revisiones cervantinas. Actas selectas del VII Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Madrid, Ediciones del Centro de Estudios Cervantinos, pp. 205-214.
- COTARELO Y MORI, Emilio, *Imitaciones castellanas del «Quijote». Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de don ... el día 27 de mayo de 1900*, Madrid, Imprenta Ducazcal, 1900.
- ESLAVA GALÁN, Juan, *En busca del unicornio*, Barcelona, Planeta, 1987.
- LÓPEZ NARVÁEZ, Concha, *Andanzas de don Quijote y Sancho*, Madrid, Bruño, 2004.
- LÓPEZ NAVIA, Santiago, *El autor ficticio Cide Hamete Benengeli y sus variantes y pervivencia en las continuaciones e imitaciones del «Quijote»*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1990.
- *La ficción autorial en el «Quijote» y en sus continuaciones e imitaciones*, Madrid, Universidad Europea de Madrid / CEES Ediciones, 1996.
- *Inspiración y pretexto. Estudios sobre las recreaciones del «Quijote»*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2005.
- «Recreaciones y manipulaciones (con alguna desviación) en la recepción literaria del *Quijote*», en José Alberto Miranda Poza, Juan Pablo Martín Rodríguez y Juan Ignacio Jurado Centurión (eds.), *Anais do I Congresso Nordestino de Espanhol*, Recife, Editora Universitária da Universidade Federal de Pernambuco, 2008a, pp. 39-54.

- «La recreación literaria de don Quijote a la luz del nacionalismo españolista: don Quijote y Napoleón en la Guerra de la Independencia», en Alexia Dotras Bravo (coord.), *Tus obras los rincones de la tierra descubren. Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Madrid, Asociación de Cervantistas / Centro de Estudios Cervantinos, 2008b, pp. 427-439.
- «La visión conservadora de don Quijote en las recreaciones de la narrativa hispánica en el siglo XIX (I)», en Christoph Strosetzki (ed.), *Visiones y revisiones cervantinas. Actas selectas del VII Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Madrid, Ediciones del Centro de Estudios Cervantinos, pp. 495-510.
- MATA INDURÁIN, Carlos, «Una recreación narrativa del *Quijote* de mediados del siglo XX: *Don Quijote en las Améscuas*, de Martín Larráyo Zarranz», *Anales cervantinos*, XLIII, 2011, pp. 91-115.
- MUÑOZ MARTÍN, Juan, *Fray Perico de la Mancha*, Madrid, Ediciones SM, 2005.
- PALOMARES EXPÓSITO, José, «... Digo te podía hacer una lista de griegos, latinos y romancistas». Su(b)versión de clásicos y modernos en el *Quijote* de Arenzana (Notas para un estudio)», *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*, 37, 2007, disponible en <www.ucm.es/info/especulo/numero37/arenzana.html>.

APÉNDICE BIBLIOGRÁFICO. RECREACIONES NARRATIVAS HISPÁNICAS DEL *QUIJOTE* DESDE 1609 HASTA 2010³⁷

SIGLO XVII

- ANÓNIMO, *Homicidio de la fidelidad y la defensa del honor. La meurtre de la fidelité, et la défense de l'honneur*, à Paris, par Jean Richer, 1609.
- FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA, Alonso, *Segundo tomo del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, que contiene su tercera salida y es la quinta parte de sus aventuras*, en Tarragona, en casa de Felipe Roberto, 1614.
- SALAS BARBADILLO, Alonso Jerónimo de, *El caballero puntual*, en Madrid, por Miguel Serrano de Vargas, 1614.

³⁷ Asumiendo que se trata de un repertorio probablemente incompleto, el apéndice que cierra este trabajo es al menos el más completo y actualizado del que puedo responder personalmente. Insisto en que aún quedan algunos (cada vez menos) problemas de datación y autoría en cuya solución hay que perseverar, pero entre el primer repertorio que elaboré en 1990 y el actual ya han sido unos cuantos los hallazgos que han servido para resolver otras tantas dudas. La organización de las entradas es rigurosamente cronológica, y en el caso de que en un mismo año concurren diferentes obras se reflejan en orden alfabético tomando como referencia a sus autores. Expresamos entre paréntesis la fecha que proponemos para la obra cuando no se refleja en la correspondiente edición, y entre corchetes, de acuerdo con los criterios bibliográficos del GRISO, la fecha de la primera edición cuando la que yo manejo es posterior. La adscripción de las obras a sus respectivos siglos es estrictamente cronológica, obviando las consideraciones sobre periodización literaria (de las que en todo caso se da cuenta en el trabajo) o sobre su publicación eventualmente tardía.

SIGLO XVIII

- MOLANI NOGUI, Nicolás de, *Querrela que don Quijote de la Mancha da en el tribunal de la muerte contra don Francisco de Quevedo, sobre la primera y segunda parte de las visiones y visitas de don Diego de Torres*, Madrid, en la librería de Felipe Vidarte, 1728.
- ISLA, José Francisco de, *Historia del famoso predicador fray Gerundio de Campazas, alias Zotes*, en Madrid, en la imprenta de don Gabriel Ramírez, calle de Atocha, frente del Convento de Trinitarios, 1758.
- ANZARENA, Cristóbal, *Vida y empresas literarias del ingeniosísimo caballero don Quijote de la Manchuela*, en Sevilla, en la imprenta del Dr. don Jerónimo de Castilla, impresor mayor de dicha ciudad, [1767].
- PONCE DE LEÓN, Félix Antonio, *Vida, hechos y aventuras de Juan Mayorazgo, alusivos a la buena y mala crianza del señorito en su pueblo y cadete en la milicia*, Madrid, en la librería de la viuda de Miguel Escribano, 1779.
- REJÓN Y LUCAS, Diego Ventura, *Aventuras de Juan Luis, historia divertida que puede ser útil*, Madrid, Joaquín Ibarra, Impresor de Cámara de S. M., 1781.
- DELGADO, Jacinto María, *Adiciones a la historia del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, en que se prosiguen los sucesos ocurridos a su escudero el famoso Sancho Panza, escritas en arábigo por Cide Hamete Benengeli, y traducidas al castellano con las memorias de la vida de este por don...*, Madrid, en la imprenta de Blas Román, 1786.
- HABELA PATIÑO, Eugenio, «Primera salida de don Quijote el Segundo, alias el Escolástico», en *El teniente del apologista universal*, Madrid, Antonio Espinosa, 1788, vol. I, pp. 13-64.
- D. F. V. y C. P., *El tío Gil Mamuco*, Madrid, en la oficina de Aznar, 1789.
- GATELL, Pedro, *La moral de don Quijote deducida de la historia que de sus gloriosas hazañas escribió Cide Hamete Benengeli. Por su grande amigo el Cura*, Madrid, por José Hervera, 1789, 2 vols.
- ANÓNIMO, *Carta escrita por don Quijote de la Mancha a un pariente suyo, en que le hace saber varias cosas necesarias para la perfecta inteligencia de su historia*, Madrid, en la imprenta de Blas Román, 1790.
- D. A. A. P. y G., *Instrucciones económicas y políticas dadas por el famoso Sancho Panza, Gobernador de la Ínsula Barataria, a un hijo suyo, apoyándolas con refranes castellanos, en que le prescribe el método de gobernarse en todas las edades y empleos*, Madrid, en la Imprenta Real, 1791, en José María Sbarbi y Osuna, *El refranero general español*, Madrid, Imprenta de A. Gómez Fuentenebro, 1876, pp. 3-39.
- ZIDRA, Ramón Alexo de, *Respuestas de Sanchico Panza a dos cartas que le remitió su padre desde la Ínsula Barataria, que consta por tradición se custodiaron en el archivo de la academia argamasillesca*, Alcalá, en la oficina de don Isidro López, 1791, en José María Sbarbi y Osuna, *El refranero general español*, Madrid, Imprenta de A. Gómez Fuentenebro, 1876, pp. 43-66.
- RIBERO Y LARREA, Alonso Bernardo, *Historia fabulosa del distinguido caballero don Pelayo Infanzón de la Vega, Quijote de la Cantabria*, Madrid, en la imprenta de la viuda de Ibarra, 1792.
- GATELL, Pedro, *La moral del más famoso escudero Sancho Panza con arreglo a la historia que del más hidalgo manchego don Quijote de la Mancha escribió Cide Hamete Benengeli*, Madrid, en la Imprenta Real, 1793.

SIGLO XIX

- TRIGUEROS, Cándido María, *Teatro español burlesco o Quijote de los teatros, por el maestro Crispín Caramillo. Cum notis variorum*, Madrid, Imprenta de Villalpando, 1802.
- MESEGUER, FRANCISCO, *El don Quijote de ahora con Sancho Panza el de antaño*, impreso en Córdoba y por su original en México en la oficina de doña María Fernández de Jáuregui, calle de Santo Domingo, 1809.
- FERNÁNDEZ DE LIZARDI, José Joaquín, *La Quijotita y su prima* [1818-1819], México, Porrúa, 1967.
- FERNÁNDEZ DE LIZARDI, José Joaquín, *Don Catrín de la Fachenda* [1820], México, Porrúa, 1959.
- ARIAS DE LEÓN, Luis, *Historia del valeroso caballero don Rodrigo de Peñadura*, Marsella, Imprenta de Carnaud y Simonin, 1824.
- VARGAS MACHUCA, Alfonso, *Historia verdadera de César Nonato, el Avieso: caballero manchego de relance*, Tánger, en la Oficina Tipográfica Alcuizcuziana, año de 1241 de la Hégira [c. 1826].
- CRESPO, Rafael, *Don Papís de Bobadilla, o sea defensa del cristianismo y crítica de la seudo-filosofía*, Zaragoza, Polo y Monge, 1829.
- SIÑERIZ, Juan Francisco, *El Quijote del siglo XVIII o historia de la vida y hechos, aventuras y fazañas de Mr. Le-Grand*, Madrid, Imprenta de don Miguel de Burgos, 1836, 4 vols.
- MUÑOZ Y SOLIVA, Trifón, *Aventuras de Rústico Di-Mas de Quincoces*, Madrid, Imprenta de José Félix Palacios, 1844, 3 vols.
- IRISARRI, Antonio José de, *Epaminondas del Cauca* [1863], Guatemala, Editorial del Ministerio de Educación Pública, 1951, 2 vols. [ed. de la primera parte de la obra original].
- MARTÍNEZ RIVES, José, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha. Tercera parte escrita por el Bachiller Avellanado*, Burgos, Establecimiento tipográfico de don A. Cariñena, 1866.
- MUNTADAS, Juan Federico, *Vida y hechos de Gil Pérez de Marchamalo*, Madrid, Imprenta y estenotipia de M. Rivadeneyra, 1866.
- EXIMENO Y PUJADES, Antonio, *Don Lazarillo Vizcardi*, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1872.
- CEBALLOS QUINTANA, Enrique, *El Quijote de los siglos*, Madrid, Establecimientos tipográficos de M. Vinuesa, 1876.
- GARCÍA MORA, José, *Don Íntegro o el nuevo Quijote de Barcelona*, Plasencia, Tipografía de J. Hontiveros, 1885.
- OTERO Y PIMENTEL, Luis, *Semblanzas caballerescas o Las nuevas aventuras de don Quijote de la Mancha*, La Habana, Tipografía de *El Eco Militar*, 1886.
- ALBERDI, Juan Bautista, *Peregrinación de Luz del Día* [1887], Buenos Aires, Editorial Choele-Choel, 1947.
- MONTALVO, Juan, *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes. Ensayo de imitación de un libro inimitable*, Besançon, Imprenta de Pablo Joaquín, 1895.
- LÓPEZ ARROJO, Sebastián, *El orgulloso vago don Quijote de la Máquina*, Madrid, Establecimiento tipográfico de Felipe Pinto, [1897].

DARÍO, Rubén, «D. Q.» [1899], en *Cuentos fantásticos*, Madrid, Alianza Editorial, 1976, pp. 61-65.

SIGLO XX

- ABAURRE Y MESA, José, *Historia de varios sucesos ocurridos en la aldea después de la muerte del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1901.
- MONTES, Jerónimo, *El alma de don Quijote*, Madrid, Ediciones El Buen Consejo, 1904.
- BORRERO ECHEVARRÍA, Esteban, «Don Quijote, poeta. Narración cervantesca», en *Alrededor del «Quijote»*, La Habana, Librería e imprenta La Moderna Poesía, 1905, pp. 59-88.
- FEBRES CORDERO, Tulio, *Don Quijote en América, o sea, la cuarta salida del ingenioso hidalgo de la Mancha* [1905], Caracas, Parra León hermanos editores, 1930.
- LEDESMA HERNÁNDEZ, Antonio, *La nueva salida del valeroso caballero don Quijote de la Mancha*, Barcelona, Casa Editorial Lezcano, 1905.
- LEÓN Y ORTIZ, Eduardo, *Tiempos y tiempos. Ensueño con motivo del don Quijote de la Mancha*, Madrid, Imprenta de Eduardo Arias, 1905.
- RIVERO, Atanasio, *Pollinería andante*, La Habana, Imprenta Avisador Comercial, 1905.
- VALBUENA, P. [Padre], *La resurrección de don Quijote*, Barcelona, Antonio López, [1905].
- LUGILDE HUERTA, Manuel, *Panquijote*, Madrid, M. Tabarés, 1906.
- NAVARRO Y LEDESMA, Francisco, «La orfandad de Sancho Panza», en *En un lugar de la Mancha*, Salamanca, Imprenta y Librería Viuda de Calón e Hijo, 1906, pp. 47-56.
- ANTÓN DEL OLMET, Luis, *La postrera salida de don Quijote*, Madrid, Los Contemporáneos, 77, 17 de junio de 1910.
- *El hidalgo don Tirso de Guimaraes*, Madrid, Imprenta de *Alrededor del Mundo*, 1912.
- SÁNCHEZ DE ENCISO, Mariano, *Don Quijote en América (Escenas de la andante española)*, Madrid, Imprenta Hispano-Alemana, 1913.
- BARRIOBERO Y HERRÁN, Eduardo, *Dos capítulos del «Quijote» suprimidos por la censura*, Madrid, Los Contemporáneos, 351, 17 de septiembre de 1915.
- SAN JOSÉ, Diego, *Una vida ejemplar, o sea la vida de Ginés de Pasamonte, que fue pícaro y ladrón y bogó en galeras. La halló y publica ahora por primera vez...*, Madrid, Biblioteca Hispania, 1916.
- ESTESO, Luis, *El nieto de don Quijote*, Madrid, Juan Pueyo, [c. 1915-1920].
- MALDONADO, Horacio, *El sueño de Alonso Quijano*, Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1920.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, Ventura, *Don Alonso Quijano el Bueno*, Toledo, Imprenta, Librería y Encuadernación de Rafael Gómez-Menor, 1922.
- BEDREGAL, Juan Francisco, «Don Quijote en la ciudad de La Paz», en *Figuras animadas*, La Paz, Editorial América, 1924.
- POLAR, Juan Manuel, *Don Quijote en Yanquilandia*, Cartagena, Editorial Juvenil, 1925.
- BOLÍVAR SEVILLA, Carlos, *Don Quijote en la gloria*, Ambato (Ecuador), Imprenta de L. A. Miño T., 1928.
- MOTTA SALAS, Julián, *Alonso Quijano, el Bueno (Don Quijote en Villaseñor)*, Bogotá, Editorial Minerva, 1930.
- PAJARES, Nicasio, *Don Quijote y tío Sam (Novela pseudo-histórica y fantástica)*, Madrid, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 1930.

- OCHANDO, Andrés, *Baladas del «Quijote»*, Madrid, Ediciones Literatura, 1934 (Pen Colección, 4).
- CLOVIS, Eimerich, *Desconocida aventura de Teresa Panza*, Barcelona, Ramón Sopena, [1936].
- RODRÍGUEZ, Luis Felipe, *Don Quijote de Hollywood*, La Habana, Molina y Cia., 1936.
- BORRÁS, Tomás, *El Anti-Quijote*, Madrid, suplemento literario de la revista *Vértice*, septiembre de 1940.
- CASTELLANI, Leonardo, *El nuevo gobierno de Sancho*, Buenos Aires, El Ateneo, 1942.
- SALAT FORNELLS, José, *Primer libro de Sendas de Olvido o Don Quijote en tierras leridanas*, Cervera, Artes Gráficas Prunés, 1944.
- SUÁREZ PEDREIRA, Higinio, *La resurrección de don Quijote de la Mancha*, La Coruña, Editorial Moret, 1946.
- PERALTA, Carolina, *La última salida de don Quijote de la Mancha*, Barcelona, Talleres Gráficos Vicente Ferrer, 1952.
- FERREYRA VIDELA, Vidal, *Andanzas de don Quijote y Fierro*, Buenos Aires, Ediciones Dolmen, 1953.
- LARRÁYOZ ZARRANZ, Martín, *Don Quijote en las Améscoas* [1954], Pamplona, Medialuna Ediciones, 1993.
- BUÑUEL, Miguel, *Rocinante de la Mancha*, Madrid, Editora Nacional, 1963.
- CAMÓN AZNAR, José, *El pastor Quijótiz*, Madrid, Espasa-Calpe, 1969.
- LARRAZ, José, *¡Don Quijanchito, maestro!*, Madrid, Espasa-Calpe, 1969.
- PERDOMO AZOPARDO, Pedro, *La vida golfa de don Quijote y Sancho Panza*, Madrid, Breogán, 1975.
- PAREDES, Pedro Pablo, *Leyendas del «Quijote»*, Mérida, Universidad de los Andes, 1976.
- RICARD, Frederic, *La pesadilla de una noche de verano de un don Quijote sin Mancha de la época de la caballería «rodante»*, Barcelona, Editorial Freri, 1977.
- MIGUEL, Torcuato, *La vuelta de don Quijote*, Barcelona, Plaza & Janés, 1979.
- ORTEGA, Julio (ed.), *La Cervantiada*, Madrid, Ediciones Libertarias, 1993.
- ESLAVA GALÁN, Juan, *El comedido hidalgo*, Barcelona, Planeta, 1994.
- VÁZQUEZ XIL, Lalo, *A da alba sería*, Vigo, Edicións do Cumio, 1996.
- ENCINA, Alejandro de la, *La amante de don Quijote*, Gipuzkoa, Ediciones de La Encina, 1997.

SIGLO XXI

- TRAPIELLO, Andrés, *Al morir don Quijote*, Barcelona, Planeta, 2004.
- BÁRCENA, José (rec.), *El «Quijote» en el Café Gijón*, Madrid, Encarnación Fernández e Hijos, S. L., 2005.
- BARRUECO, José Ángel (ed.), *Palabras para Cervantes*, Salamanca, CELYA, 2005.
- EPPLE, Juan Armando, *Microquijotes*, Barcelona, Thule Ediciones, 2005.
- FERRÉ, Juan Francisco (ed.), *El «Quijote», instrucciones de uso*, Benalmádena, e. d. a. libros, 2005.
- GARCÍA NÚÑEZ, Francisco, *La estancia de don Quijote y Sancho en Don Benito*, Badajoz, Proines, 2006.
- AMORÓS, Andrés, *La nueva vida de Alfonso Quesada*, Madrid, Castalia, 2006.

- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel (coord.), *El «Quijote» inédito de Édouard Zier: 12 miradas literarias*, Madrid, Sial Ediciones, 2007.
- HÁZAEEL G., *Quijote Z*, Barcelona, Dolmen, 2010.